

tercera corriente, la de los libres o sueltos, oscila, de acuerdo con sus intereses, del lado que por el momento más conviene... El campesino lagunero que tenía un alto nivel político, es ahora un trabajador tan despolitizado como lo son los miembros de los sindicatos obreros, de burócratas, de maestros» (p. 105).

En un libro de 333 páginas: *El movimiento campesino en México*, Francisco Gómez Jara, se lanza en busca de las cuestiones sociopolíticas fundamentales de México, trazando la trayectoria de la tan llevada y traída reforma agraria mexicana o, quizá no valgan la pena las elipses, a la mexicana. Y ¿cuál es la génesis de ese movimiento agrario del que ahora goza el país a la manera de fruto primigenio de la, al parecer sempiterna, etapa de "paz constructora" revolucionaria?; ¿o es que debemos decir paz orgánica hoy que en ausencia de plataformas originales han recobrado actualidad el liberalismo y hasta el positivismo mexicanos? Porque a juicio de las autoridades agrarias, México es un país *sui generis* con un proceso sociopolítico que históricamente se dispara estructural y superestructuralmente no sólo de los modelos europeo o africano sino aún del modelo latinoamericano.

Nuestro autor reencuentra que mientras las organizaciones campesinas no comprenden la realidad en que actúan no pueden transformar a la sociedad en su provecho. "No significa tampoco,

que una línea acertada para los campesinos se conciba aislada o de espaldas a los intereses de otros sectores de la población interesados también en la transformación de la vida nacional. Esta alianza de fuerzas sociales desarrollistas no logra los mismos resultados cuando la iniciativa y la dirección parte de un sector inclinado a las reformas moderadas, que cuando la dirigen los grupos partidarios de llegar al fondo de los problemas. Por ello no sólo es importante la participación del movimiento campesino en la alianza con otras clases sociales, sino que es fundamental el papel que logre alcanzar en dicho frente de fuerzas desarrollistas para la obtención de beneficios reales y concretos. Este problema del grado de participación dentro del partido de la Revolución, sea PNR o PRI, es desde el momento en que el movimiento campesino se integra al partido EL MEJOR INDICADOR DEL DESARROLLO QUE MANTIENE LA REFORMA AGRARIA" (pp. 69).

Dados la estructura y el discurso empeñados en *El movimiento campesino en México* la tesis resulta coronaria, y el lector no puede menos que preguntarse cómo es que llega ésta a sostenerse en un libro en el cual, con no poco sentido crítico, se aborda lo mismo el análisis por periodos de la lucha y la organización campesinas y paralelamente los programas agrarios surgidos de su conjugación con la militancia patronal y elitista de los grupos con-

Reforma agraria: ¿Psicopatía o esclerosis política?*

"En noviembre de 1936 el gobierno inicia la expropiación y reparto de la tierra en La Laguna. Por primera vez es entregada la tierra a los trabajadores agrícolas para formar cooperativas. Sin embargo, a los 28 años de la entrega de la tierra «...tenemos que reconocer una primera reali-

dad: los ejidatarios están más divididos que nunca. Dentro de la misma Confederación Nacional Campesina se mueven diversos grupos que se combaten entre sí con rudeza... La llamada corriente de los rojos ...se mantiene más o menos estable: unos grupos se van y otros ingresan. Una

* Francisco A. Gómez Jara, *EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN MÉXICO*. Editorial Campesina. 1ª edición, México, 1970, 333 p.

tendientes por el poder y la confrontación interimperialista que los alienta. Por más que el análisis pretende enriquecerse con el registro preciso del nacimiento y tránsito de las organizaciones campesinas, obreras y patronales; sus sucesivas facciones, sus paralelismos y discordias a nivel de centrales, facciones, grupúsculos y células; los partidos políticos que las amalgaman o dispersan, e incluso con la incorporación de los elementos conceptuales que surgen del ejercicio del tan en boga psicopatologismo social, resulta sumamente difícil desentenderse de la concepción teórica que, a la manera de plataforma para el primer impulso, utiliza el autor para lanzarse a una incursión que no despega lo suficiente para aligerar la pesantez del prolijo bagaje.

Y, paradójicamente, en la prolijidad del hilván informativo radica el mérito del trabajo de Gómez Jara. No podrá haber futuros intentos de reinterpretación del movimiento laboral, ni del forcejeo por la propiedad de la tierra en el ámbito nacional, que no pasen por la revisión obligada del acopio informativo que ofrece *El movimiento campesino en México*. Un fuerte inconveniente porque no obstante menudear las notas de pie, el apéndice en que se recogen las casi 300 obras consultadas nos dice poco al respecto, es que en general no se marque con una saludable precisión de dónde proceden las ideas originales que, por lo demás, son bas-

tante conocidas. Pero, lo grave, la clave de la tesis central, reside en que el autor parece dejarse llevar por la idea que se resume en el extremo de postular que para todo efecto práctico, y también teórico, México nace con la revolución mexicana:

"La dinámica de la Revolución Mexicana exige soluciones nuevas tanto a la problemática heredada... como a [la] de reciente aparición... El cambio social no debe ser en la actualidad espontáneo, ni mucho menos improvisado... El país cuenta con una estructura jurídica en proceso de integración a sus necesidades, a diferencia de la de otros países latinoamericanos en los cuales la tarea del cambio social tiene que partir desde la creación de instituciones sociales y normas legales..." (p. 10). Antes del triunfo de la Revolución *"no se ha elaborado... ninguna teoría económica o social que clarifique las perspectivas de una sociedad que inicia el cambio social dentro de un sistema de economía liberal"* (p. 22). Pero después del triunfo, *"Se genera el concepto de Nación en la cual se refleja la nueva burguesía..."* (p. 25). Los artículos 27 y 123 carecen de antecedentes en la historia jurídica de México ya que parecen ser sólo una respuesta o una resultante del caudillismo de 1910 (p. 31). *"En 1923 entregan un trozo de 4 hectáreas al ejidatario contra 25 al pequeño propietario... se inicia el camino capitalista del desarrollo económico, un poco*

improvisadamente, pero seguro" (p. 42). Pero es que en el fondo se trata de una *"revolución antifeudal"* (p. 43). *"La primera revolución latinoamericana que asesta mortal golpe al régimen feudal... [y con la que] "Una nueva raza mestiza gobernante [universaliza al país] al elaborar la idea del iberoamericanismo"* (p. 55).

Las buenas dosis de apología, sin embargo, no hacen de *El movimiento campesino en México* un libro menos importante. Por el contrario, aun desde ese ángulo ofrece, como decíamos, una muy

vasta información sobre la materia que es, sin duda, el primer intento de sistematización que con arreglo a un método predominante, el histórico, se pondrá al alcance de un público nada reducido en México, sobre sus organizaciones agrarias. La edición de 2 000 ejemplares que ha realizado la Confederación Nacional Campesina no saldrá a librerías; al contrario, la central lo distribuirá directamente tal vez con una política de niveles y prioridades oficiales, y no es pequeño el aparato oficial mexicano. RAMÓN MARTÍNEZ ESCAMILLA.